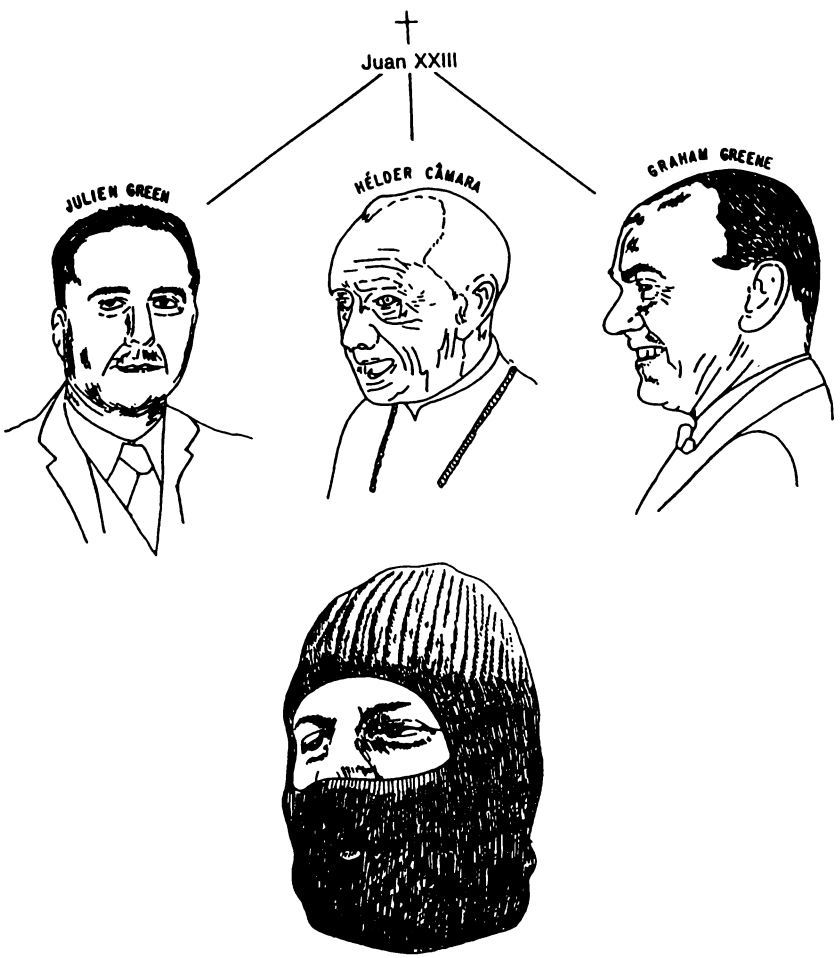
ACTA MEDICA, VOL. XXX, Núms. 117-118
enero-junio, 1994
pp. 73-82

FENOMENO MARCOS

Perfil antropológico

*Antonio Oriol Anguera**

A Jesús Nájera, adalid de la esperanza.



* Sección de Estudios de Posgrado, Escuela Superior de Medicina, IPN.

Los que ejercemos el magisterio con devoción, con frecuencia invadimos campos ajenos a nuestro programa curricular.

Esto acontece especialmente cuando la campana histórica tañe con voz lastimera (luto nacional) o con voz alarmante (grito de guerra)... o simplemente, con dolor colectivo (sismos, inundaciones, catástrofes) si el dolor recorre al país de norte a sur.

En tales casos, el verdadero maestro necesita comunicar su leal saber para señalar caminos de salvación.

Se trata de un imperativo categórico anexo a su labor profesional. Ni más ni menos.

Esta es la verdadera razón de esta meditación que ofrecemos amorosamente a los alumnos del Instituto Politécnico Nacional.

Fenómeno Marcos

El fenómeno Marcos es otro ejemplo, a condición de concretar nuestro diserto en una dimensión estrictamente antropológica.

Es por esto que, ahora y aquí (*hic et nunc*) sólo intentaremos una valoración *quod se*, totalmente al margen de su repercusión política, económica y social, que sin duda debe tenerla.

A tal efecto señalaremos tres puntos fundamentales:

a) *Sacudida*
b) *Perfil antropológico*
c) *Evangelio doctrinal*

a) *Sacudida*

La inesperada irrupción de Marcos, se diga como se diga, nos *sacudió* a todos.

Analicemos el alcance del verbo "sacudir"

Porque hay sacudidas y sacudidas.

Por ejemplo: la muerte del mayor Sabines sacudió a su hijo, y el poeta chiapaneco, al calor de la sacudida personal, escribió un magnífico *Canto a la muerte*, que al leerlo nos "sacude" a todos, pero cada quién a su manera.

En cambio, el terremoto de 1985, por ejemplo, sacudió a todos los mexicanos... del mismo modo.

La muerte de Colosio fue igualmente de cuño universal.

Así pues, exactamente ésta es la sacudida que ahora nos interesa analizar. Es decir, el alcance antropológico que sentimos los mexicanos con la irrupción de Marcos.

A través de esta sacudida se logran cambios antropológicos en todos los niveles de organización, desde la corteza hasta radicales libres.

A saber:

• *Cambios vegetativos.* A nivel neuroendocrino se producen descargas de adrenalina, de GABA, de acetilcolina...

• *Respuestas emotivas.* A nivel sentimental surgen bendiciones o maldiciones de corte puramente afectivo.

• *Respuestas racionales.* ¡Exterminio! (para unos). ¡Aleluya! (para otros).

Vale decir que esta "sacudida" moviliza la bioquímica a nivel reflexológico, formación reticular, sistema límbico, corteza cerebral...

Que se produjo esta sacudida, nadie puede negarlo. Fue un hecho que afloró en la prensa, televisión, radio, y en el recinto personal de cada casa.

Este hecho no lo había logrado nadie; ni Genaro Vázquez, ni Lucio Cabañas, ni ningún guerrillero de los que surgieron antes de Marcos.

b) *Perfil antropológico*

Marcos... Marcos... Se trata de un hombre.

Aquello que Unamuno decía: "Nada menos que todo un hombre".

Si no perdemos el tiempo divagando sobre el pasamontañas y nos atenemos a lo que muestra Marcos como fruto personal, tendremos que acordar que a través de sus "oraciones" transparenta:

Riqueza cultural extraordinaria.
Calidad literaria de alto nivel.
Capacidad expositiva magisterial.
Con frecuencia su rigor expositivo traduce un humor de buen tono.

Las expansiones literarias de Marcos están siempre salpicadas de citas de vetustos personajes:

Es fácil comprobar que alude a Sócrates y a Shakespeare, entreverados con Cervantes y Descartes cuando quiere invocar a la cultura clásica.

Pero de igual forma suelta una alusión a Bor-

ges o a Cortázar, entreverados con Fuentes u Octavio Paz cuando la ocasión implica el testimonio de hombres modernos.

Y no digamos cuando le conviene aludir a nuestra mejor literatura joven, desde Monsiváis hasta Paniatouska...

Sin forzar la máquina elitista, sus alusiones son siempre oportunas y aplicadas en su justo momento.

Su estilo es personal e inconfundible.

Ahora, huelga añadir que todo aquel que se queda en la anécdota del pasamontañas no cumple una función crítica a nivel académico. Lo menos que se puede decir de él es que actúa de mala fe.

Solamente la personalidad de Marcos guiará nuestro estudio que ofrecemos en este apretado resumen antropológico.

c) *Contenido doctrinal del evangelio de Marcos*

El que se atreva a tocar un solo tilde del evangelio de Marcos... que tire la primera piedra.

Porque toda la verdad del evangelio de Marcos se puede resumir en tres sentencias:

- Cristianismo.
- Derechos del hombre.
- Imperativo categórico.

Las que traducidas al lenguaje coloquial del pueblo serían algo así como la columna vertebral del siguiente *petitorius:*

Comida para el desvalido.
Medicina para el enfermo.
Cultura para el analfabeto.
Justicia para todos.

Este evangelio es el que Marcos predica a los cuatro vientos, instalado sobre un territorio indígena en donde predomina la hambruna y la disentería.

Con este evangelio no es aventurado afirmar que, en el futuro, Marcos quedará inscrito como personaje histórico al lado de:

Graham Green,	*El poder y la gloria.*
Simone Weill,	*Los desarraigados.*
Gilbert Cesbron,	*Los santos van al infierno.*
Franz Fanon,	*Los condenados de la tierra.*
El Abate Pierre,	*Camino de Emaús...*
Juan XXIII	*Concilios* y *Encíclicas.*

Hélder Câmara, A. Jacquard, L. Greene, M. Gandhi, L. King, Samuel Ruiz, Rigoberta Menchú... o el propio J. Paul Sartre cuyo prólogo al libro de *Los condenados de la Tierra* lo sitúa en la lista de estos venerables evangelistas que lograron transportar la doctrina de Cristo a una octava actualísima.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Ante tamaña figura estamos obligados a hacer examen de conciencia y analizar, primero, por qué el fenómeno Marcos se ha producido en México y no en París, Londres o Nueva York.

Y pronto nos daremos cuenta de que nuestro país es un medio de cultivo especialmente adecuado para el surgimiento del fenómeno.

Es verdad que en todas partes hay pobres y ricos. Dirigentes y dirigidos, sí; pero el caso de México merece especial atención porque esta dicotomía tiene raíces especiales en donde crece la mala hierba de forma rigurosamente inédita.

La resultante es que los dos Méxicos tienen su razón de ser.

Son el México primermundista y el México tercermundista.

Los primermundistas tienen una legítima aspiración a progresar y por ende seguir el camino de la cultura occidental.

En otras palabras, vivimos en el siglo XX en donde el triunfo de los pueblos va de la mano con la tecnocracia, la economía y los beneficios innombrables de los sistemas masivos que el cómputo ha proporcionado a todo el mundo.

Es legítimo, por tanto, que el mexicano que quiere triunfar en este siglo XX utilice todos estos medios de cuño occidental. Aunque, para bien o para mal, el abanderado de esta mal llamada cultura occidental ya no sabemos si radica en Japón o en Norteamérica.

En Europa, ¡ya no!

El mexicano primermundista

Es justo reconocer que en esta dirección, llamada occidental, ha surgido el mexicano que hemos llamado primermundista. Este mexicano

está situado mayoritariamente en el norte, con un epicentro: Monterrey.

Precisa subrayar que los esfuerzos de estos últimos años han logrado un progreso en esta dirección creando una imagen (hacia el exterior) muy cercana a la de los pueblos del verdadero primer mundo, ¡más ay! hay que añadir inmediatamente que esta apariencia es un espejismo. Urge denunciar los inconvenientes que México encuentra en esta ruta progresista. (Véanse figuras 1 y 2.) Inconvenientes que sólo podrán vencerse tras la presencia de otro revolucionario, distinto a Marcos, pero que despliegue bandera de verdades amargas estrechamente vinculadas a la geografía, a la historia y a la prosapia del mexicano.

Esta es una primera realidad que afecta al México primermundista.

La segunda realidad es la que afecta a la existencia de un México tercermundista —justamente el que nos ha planteado Marcos en tono mayor— que tiene dos vertientes de igual importancia; una, la que surge del evangelio proclamado desde el corazón del pueblo indígena (con raíces universales); otra, la interferencia que este movimiento ejerce sobre el México primermundista.

A nadie se le escapa que, tras el simple reconocimiento de la existencia real del tercer mundo, ha caído radicalmente la imagen de México (cara al exterior) con las consecuencias inmediatas que afectan al inversionismo y al nivel económico. En una palabra, aquellos puntos fundamentales del primermundismo.

Estos son los puntos fundamentales que se deben analizar. Primero en el evangelio de Marcos (tercermundismo) y, paralelamente, en el evangelio acerca del primermundismo, que por cierto todavía no ha sido escrito.

Hagamos el intento.

¿Cuál sería el texto de este evangelio?

Tratemos de explicar los puntos fundamentales del "evangelio" que cuadraría a los primermundistas.

Primero. Nunca México podrá alcanzar el nivel de este "primer mundo" si previamente no se atacan las características de su pluralidad y su pobreza.

Segundo. Urge patentizar la existencia de un verdadero "muro de humillaciones" de 3,000 kilómetros de longitud (frontera con Estados Unidos).

Tercero. Hay que delatar la tragedia de los "espaldas mojadas", pero no sólo en sus implicaciones dramáticas, sino sociopolíticas y económicas.

Cuarto. Hay que denunciar el valor humano de los *indocumentados,* que en aras de una "vida mejor" se aventuran en un nuevo país con lengua y cultura distintas y en donde habrán de ser "considerados y tratados como ciudadanos de segunda categoría".

Quinto. Reconocer que en Estados Unidos los latinoamericanos (pese a ser nativos) son habitantes depreciados (pochos, pachucos, cobrizos o chicanos, como quiera llamárseles).

Sexto. Acepta que nuestra industria es de segunda (pues todavía predomina la maquila).

Séptimo. Reconocer que la pluralidad del mexicano... es una amenaza constante de nuestra estabilidad económico-social.

Octavo. Reconocer que el neoliberalismo y la economía de mercado (por lo menos aquí) no ha funcionado. O en todo caso ha funcionado sólo para los de *status* social rayano en millonarios.

Noveno. Que debe tenerse mucho cuidado con la *privatización* cuando no hay prosapia de rico. "¡Rico!" y sí voracidad de "¡nuevo-rico!"

Décimo. Y también cuidado con la tecnocracia... a ultranza, cuando, como dijo Alfonso Reyes, llegamos a la mesa a la hora de comer el postre.

Este nuevo evangelio reclama la presencia de otro evangelista capaz de sacudir nuestro mundo vegetativo y nuestro mundo racional. Una especie de Marcos rayado de Rigoberta Menchú y de Martín Lutero. O tal vez mejor rayado de Drucker y de Toffler.[1]

Paréntesis antropológico sobre la "verdad"

Hacemos este paréntesis para llegar a la conclu-

[1] Peter F. Drucker: *La sociedad poscapitalista* (Clásico del Management apóstrofe) Alvin Toffler: *Las guerras del futuro* (Supervivencia en el alba del siglo XXI).

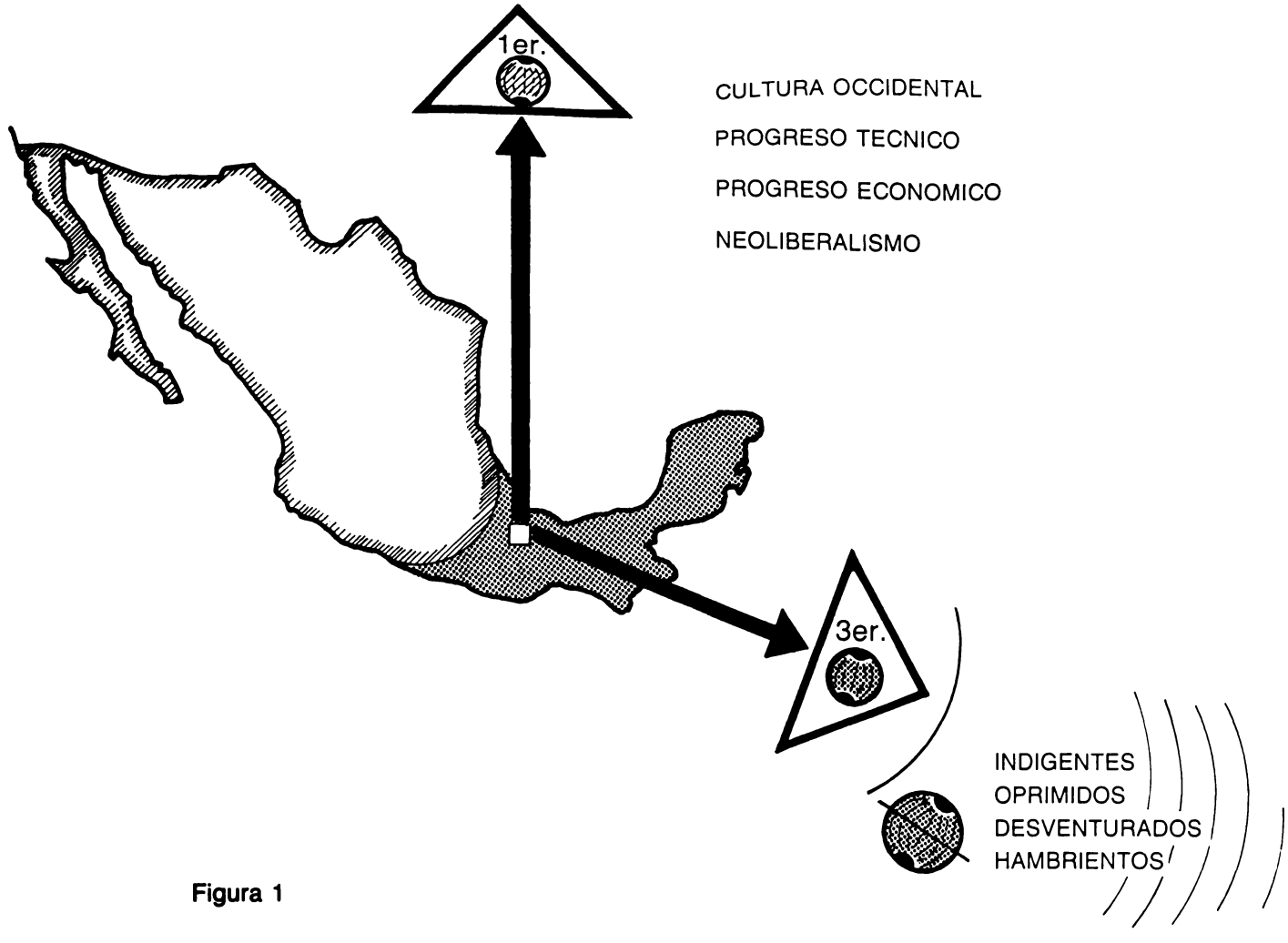

1er.
CULTURA OCCIDENTAL
PROGRESO TECNICO
PROGRESO ECONOMICO
NEOLIBERALISMO
3er.
INDIGENTES
OPRIMIDOS
DESVENTURADOS
HAMBRIENTOS

Figura 1

EVANGELIO
1. MURO DE LA HUMILLACION
2. ESPALDAS MOJADAS
3. INDOCUMENTADOS
4. CIUDADANOS DE 2a.
5. INDUSTRIA DE 3a.
6. 24 BILLONARIOS OPULENCIA
7. INDIGENCIA SUBPRODUCT'
"ASPIRAN" 1er. MUNDO
DINERO
EVANGELIO
1. PAN
2. MEDICINA
3. ESCUELA
4. AGUA
5. HABITACION
6. TRABAJO
7. VIDA
"SON" 3er. MUNDO
ESPERANZA

Figura 2

sión de que el indígena (pueblo "infantil") tiene una verdad tan respetable como la científica de los pueblos occidentales "cultos y civilizados"; los que se autodenominan "pueblos adultos".

Fue la doctora Montessori la que dijo que cada quien tiene su mundo, y su *weltanschaung*. Y como consecuencia cada quien tiene "su" propia verdad.

Niños y adultos. Pueblos infantiles y pueblos civilizados.

Hay que decir la verdad

En todo lo que afecta a la educación infantil se ha postulado como norma "decir la verdad, siempre la verdad y nada más que la verdad".

Como en los tribunales de justicia.

¡Alto!, ¿qué verdad?, ¿la verdad infantil o la verdad del adulto? Porque una y otra son muy distintas.

En nombre de "la" verdad se han cometido muchos atropellos. Especialmente cada vez que se le explica al niño cosas que no entiende y por lo mismo no le han de beneficiar en nada y sí pueden perjudicarle mucho.

¡Vaya si le perjudican!

Que hay que decir la verdad, estamos de acuerdo, pero a cada quien la suya. Al niño su verdad, es decir la verdad infantil, y al adulto también la suya.

Desde esta perspectiva, la verdad de un pueblo "infantil" es tan certera como la de un pueblo "adulto".

En otros términos, la verdad mágica es tan certera como la verdad científica.

Y esto es lo que no puede entender el primermundista que "quiere y no puede".

Exactamente este mexicano primermundista, que disfrazado de "civilización" aborda la verdad del adulto sin haber madurado su condición infantil.

No basta "enriquecerse", es necesario saber adquirir la condición de rico con todas sus peligrosas consecuencias.

No debe olvidarse jamás que la *opulencia* es la radical condición para la existencia del subproducto que se llama *indigencia*.

Sin indigencia no puede haber opulencia.

Esto incluso en los países podridos de civilización y en los que el rico cree que "sabe" ser rico.

Pero hay más.

Para entender el fenómeno Marcos precisamos de un tercer elemento: el que afecta a la crisis que vivimos todos los habitantes del planeta.

Hoy todo el universo se ha reducido a una aldea, y sobre esta aldea ha caído el fenómeno Marcos a través de un México plural que acabamos de resumir.

Estos son los tres parámetros que nos urge entender.

Un hombre excepcional: Marcos.
Un país radicalmente dividido: México.
Un universo en crisis: corrupción universal.
Tratemos de entender este tercer factor.

FENÓMENO UNIVERSO

Hambrientos de todo el mundo... ¡uníos!

Si de nuevo se observa el mapa de México (véase Fig. 1) en donde está marcada con pantalla de puntos la zona geográfica del México que hemos llamado tercermundista (Centroamérica) podremos ver cómo el evangelio de Marcos se proyecta más allá de nuestras fronteras. Observemos las curvas de resonancia hacia el infinito en donde pueden leerse palabras como:

OPRIMIDOS,
INDIGENTES,
DESVALIDOS y, finalmente,
HAMBRIENTOS.

Más exactamente, todos estos millones de desventurados que pueblan el mundo son un verdadero ejército que recibe y absorbe el mensaje de Marcos como si fuera el eco de su propia vida. Y lo cierto es que no todos los que conforman este grupo son indígenas, pero la doctrina que proclama Marcos parece haber sido escrita para que todo el mundo supiera de las necesidades, las carencias y las injusticias de todos aquellos a quienes la cobija de la desventura los agobia.

Es decir, las mismas injusticias que Marcos proclama para los indígenas chiapanecos, resuenan como un eco en todo el orbe.

En ese sentido, indígenas y desvalidos de cual-

quier lugar del mundo son iguales, tanto, que en su fuero interno todos podrían decir:

"Este hombre iluminado habla y habla para que todo el mundo salga a redimir nuestra triste condición".

Y es que a escala humana, se quiera o no aceptar, hoy por hoy sólo hay dos grandes ***homos***: los **opresores** y los **oprimidos**.

Y para estos últimos su última consecuencia es el hambre, que en su forma más primitiva se llama hambruna.

De esta hambruna urge que se hable hoy a voz en grito. Bastaría decir que en todo el mundo se oyen los gritos de los niños hambrientos, los desastres de la desnutrición, las consecuencias de la malnutrición... todo aliñado con lamentaciones que obligan a los gobiernos a establecer programas prioritarios enfocados a la resolución de este problema social... Y Chiapas es un ejemplo claro de ello.

Otra cara del hambre cosmogónica

Hay que abordar la otra cara del hambre: *el hambre de justicia*. Si como dijo Turró, el origen del conocimiento arranca de la carencia más elemental, en el capítulo del hambre debe haber una modalidad de hambre que constituya el origen de los valores espirituales.

Con esta fuerza primitiva surge el conocido desafío: "en mi hambre mando yo", del hombre que tiene hambre de dignidad y justicia...

Y volviendo al grito inicial de:

"Hambrientos de todo el mundo... **uníos**".

Debemos aclarar que hoy día este grito no tiene la validez que tuvo el emitido por Marx en el siglo XIX ("¡Proletarios del mundo... uníos!"), por una razón tan sencilla como ésta: el mundo del siglo XX ha cambiado el credo, mejor diríamos: ha perdido el "credo".

Es evidente que el mundo actual no tiene fe en nada. No hay credo social que valga: han "muerto" el marxismo y el socialismo, y está en el mismo camino el capitalismo.

Es por tal razón que en estos momentos el planeta está poblado de *descreídos* y *de incrédulos*.

Este es el verdadero problema del mundo que vivimos.

Características del final de este siglo

Durante el siglo XIX había una especie de credulidad magnífica: la era victoriana implantó las raíces del credo capitalista.

Carlos Marx predicó el credo socialista.

Tan fuerte era la credulidad de estas ideologías, que durante el siglo XX el mundo se dividió en dos: una mitad era rabiosamente socialista (la integrada por los países tras la "cortina de hierro"), y la otra mitad era rabiosamente capitalista, la del llamado "mundo libre".

Esta polaridad fue tan notoria que sólo había dos salidas: Estados Unidos o Rusia (ambas como abanderadas de cada una de esas mitades).

Y de pronto vimos sentados en la mesa del poder a dos hombres: Gorbachov y Bush... y luego de una cadena de acontecimientos que sacudieron a esos "dos mundos", amanecimos un día con la noticia de ¡la caída del comunismo! ¡Tremenda sacudida antropológica fue el "muro de Berlín".

A partir de entonces surgen otras sacudidas nacionales, religiosas, económicas ("Este europeo", Rusia, Kuwait, Golfo Pérsico, Medio Oriente, Plaza de Tiananmen...) y como consecuencia final... surge la desaparición de la ***credulidad*** de todos los habitantes del planeta.

Hoy día el mundo se ha transformado en una aldea de descreídos, sin fe, sin esperanza, sin caridad.

Corruptores y corruptos

Sobre este caldo de cultivo, formado por *incrédulos* y *descreídos*, surge el "no me importa nada", y con ello un terreno fértil para una corrupción que crece entre la droga y la holgazanería a partes iguales.

Pero ahí no para la cosa. El panorama se convierte en negocio redondo para los corruptores que necesitan corruptos para engrandecer su negocio.

¡Mercaderes a la vista!

El narcotráfico se convierte en la primera economía del mundo... y a partir de ese momento los drogadictos constituyen la "mercancía" más abundante en todos los países del orbe. Esta es

la trágica realidad de nuestro mundo: narcotraficantes. Y como subproducto: drogadictos.

Este es, sin lugar a dudas, un medio de cultivo idóneo para la implantación de una corrupción integral, universal, inédita: exactamente la que anuncia este siglo XXI que de algún modo ya lo sentimos como nuestro.

Una corrupción única

El número 77 de *Le Débat* (Nov.-Dic., 1993) se inicia con este título: "¿Vivimos la era de la corrupción?"

Y con valiosas aportaciones como: *Le coût de la démocratie,* (El costo de la democracia), de Pierre Moscovici.

Le decennie de la corruption. (El decenio de la corrupción de Yves Menys.

Corruption, pouvoir discrétionnaire et rentes. (Corrupción, poder discrecional y rentas), de Jean Cartier Bresson.

La revolution italienne. (La revolución italiana), de Edward Luttwark... la revista pone el dedo en la llaga: la CORRUPCION de nuestro tiempo, escrita así, en mayúsculas, nunca antes la habíamos sufrido. Y lo más grave es que directa o indirectamente estamos todos coludidos en ella. En alguna medida todos somos responsables de la atmósfera que respiramos.

Si efectivamente vivimos la "era de la corrupción", el problema tiene otras dimensiones.

Ya no se trata ahora del "hombre" corrupto, como en tiempos de los "teporochos", los piratas y los gansters.

Ahora serían las instituciones. Es decir:
no sólo el médico, sino la Medicina,
no sólo el obispo, sino la Iglesia,
no sólo el general, sino el Ejército,
no sólo el banquero, sino la Economía,
no sólo el científico, sino la Ciencia,
y así... sucesivamente: papas.
reyes.
presidentes...

Todo está podrido como en tiempos de Hamlet en el reino de Dinamarca. ¿TODO?

Realmente, ¿somos todos corruptos?

Si como decimos, la era de la corrupción que vivimos es una atmósfera que respiramos todos sin excepción, no podemos evitar que esta tremenda afirmación provoque en muchos de nosotros un sentimiento de *protesta.*

Protesta porque, ¿qué caray?, el investigador que consume su vida pegado al microscopio. ¿no tiene derecho a sentirse fuera de la atmósfera corrupta?

Y lo mismo diríamos del poeta ingenuo, del artesano *naîf,* del religioso claustral...

¡Ni modo!

Pensando en estos raros ejemplos de supuesto virtuosismo —que sí los hay—, hemos intentado comprender el problema a través de una fábula infantil que pasamos al costo para que cada lector medite *de profundis* su caso personal. Por lo pronto, adelantemos que es obligación de todos tratar de evadirnos de la atmósfera que nos corrompe.

De no hacerlo, seguiremos pecando por omisión si, sentados en nuestra torre de marfil, seguimos aislados sin un ¡basta! a los medios de corrupción.

FABULA DEL ULTRAVIRUS *AUREUS LUCIDUS*

"Erase que se era un mundo que se hizo chiquito, chiquito, al punto que terminó en una aldea de habitantes rutinarios dejados de la mano de Dios por obra y gracia de los diablos de la putrefacción.

"Y pudriéronse los pequeños microbios: neumococo, estreptococo, estafilococo. Y pudriéronse todos los hervíboros y los carnívoros hasta que todos se alimentaron de la carroña que dejaban los microbios putrefactos.

"Tigres y leones se volvieron dinosaurios y todos ellos eran caníbales. Hasta los hombres se volvieron antropófagos, devorándose unos a otros despiadadamente, el hecho es que todos querían comer de la misma carroña.

"Sin embargo, en medio de tanta inmundicia pululaba un «microvirus» pequeñito, pequeñito, casi invisible, que pasaba el tiempo buscando la manera de entender el maravilloso milagrito que transformaba el gusano rastrero en mariposa voladora...

"¡Vaya milagro!

"Y cuando, ¡por fin!, se iluminaba su «mila-

grito»... ¡ay!, la bella mariposa caía en las fauces del mundo putrefacto y jamás se sabía de su hermosura original... así, eternamente...

"Y colorín colorado, el mito se ha acabado."

Tratemos ahora de descifrar esta fábula:

El ultravirus *Aureus lucidus* es... el "investigador" científico que va de buena fe, y que, aunque en número cada vez más reducido, se puede afirmar que todavía existe.

Este ultravirus es el que de verdad pone luz a la estructura del átomo sin sospechar que el mundo corrupto transformará el átomo en bomba atómica.

Este ultravirus *lucidus* es el que de verdad pone luz a la estructura del DNA sin sospechar que el mundo corrupto transformará el "genoma humano" en fábrica de individuos (ingeniería genética) de acuerdo a su voracidad diábolica... insaciable.

Este ultravirus es el que de verdad pone luz a las técnicas de clonación, a los secretos inmunológicos, al milagro del sexo y de la herencia, a la bioquímica y a la farmacología..., sin sospechar que una vez encontrada la linda mariposa que vuela hacia el cielo, el mundo la capta diabólicamente para llevarla hacia el mundo de la corrupción.

Lo peor del caso es que esto no tiene solución. El ultravirus seguirá inventando y descubriendo. Porque lo más grave, ¡gravísimo!, es que ya no se puede:

DESINVENTAR ni DESPROGRESAR

Y los microvirus seguirán inventando para que sus frutos sigan alimentando la carroña de este mundo podrido de norte a sur del continente, que irónicamente se ha llamado Gaya...